

LA FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA DOBLE VERDAD EN SIGER DE BRABANTE

Mi intención en esta disertación es mostrar cómo la interpretación literal de unas palabras de Siger de Brabante sobre la función de la filosofía puede ser errónea. Propongo, a cambio, interpretarla de modo contrario. Es decir, sostengo que es posible entender unas palabras suyas en la mayor oposición al primer sentido que tienen, entender que pudo haber pensado 'no A' donde Siger dijo 'A'. Esto tiene interés por sus implicancias: el tema del status epistemológico y de la función de la filosofía puede iluminar la relación entre la Teología y la Filosofía para este maestro de la Facultad de Artes; y desde allí poder analizar la acusación que durante mucho tiempo se le ha hecho acerca de la doctrina de la doble verdad.

Durante mucho tiempo las obras de Siger de Brabante han quedado sin publicar, en el olvido. A fines del siglo XIX, gracias a los estudios de la filosofía medieval que promovieron el romanticismo y la encíclica *Æternis Patris*, y a la difusión que le dio Ernest Renan, su figura es rescatada del olvido y, poco a poco, sus obras fueron publicándose en ediciones críticas.¹ La visión sobre este autor a fines del XIX es muy diferente de la actual. Debido a que en sus primeras obras sostuvo doctrinas heterodoxas con respecto a la fe, y a una serie de minucias históricas que condujeron a un conocimiento sobre él que fue erróneo en lo histórico y en lo doctrinal, se lo consideró el representante más puro del averroísmo al que se dirigieron las condenas de 1270 y 1277. Tal vez lo fue. Estas condenas son muchas y muy variadas, pero se ha visto que el núcleo del que se desprenden el resto de los errores es la doctrina de la doble verdad. Un examen cuidadoso de sus obras muestra una gran variación en las doctrinas que profesó. De un franco averroísmo, presente en *Quæstiones in tertium De anima* (ca. 1269), pasa poco a poco a una postura cada vez más ortodoxa con la fe católica y, además, cada vez más tomista.² Dado que Siger es conocido como el mayor contrincante de santo Tomás de Aquino, y que éste tuvo una enorme influencia sobre aquél, estas apreciaciones pueden ser muy ilustrativas acerca del modo en que contemporáneos de santo Tomás dieron respuesta a planteos similares.

¹ Utilizaré la edición crítica de Bernardo Carlos Bazán: Siger de Brabant, *Quæstiones in tertium De anima - De anima intellectiva - De æternitate mundi*, Publications Universitaires et Béatrice-Nauwelaerts, Louvain-París, 1972.

² La influencia de Tomás en este autor es innegable. En muchos temas hay igualdad en las posturas, pero esto no implica necesariamente causalidad alguna por parte de Tomás. Sin embargo, en otros casos se ve una variación doctrinal en Siger. Cf. Lefèvre, Charles, *Siger de Brabant a-t-il influence saint Thomas?*, en 'Mélanges de science religieuse', 31 (1974), págs. 203-215 y Bazán, Bernardo Carlos, *Le dialogue philosophique entre Siger de Brabant et Thomas d'Aquin: A propos d'un ouvrage récent de E. H. Wéber O.P.*, en 'Revue Philosophique de Louvain' 72 (1974), págs. 53-155.

Me detendré hoy solamente en el tema de la función y ubicación de la filosofía, pero esto tiene como correlato la doctrina de la doble verdad. Ésta afirma que puede sostenerse cualquier tesis desde la filosofía sin que implique una negación de una verdad teológica, ya que lo que es verdad desde un planteo no lo es desde otro. Así está expresada esta teoría según la condena de 1277:

Dicunt enim ea esse vera secundum philosophiam, sed non secundum fidem catholicam, quasi sint due contrarie veritates, et quasi contra veritatem sacre scripture sit veritas in dictis gentilium dampnatorum, de quibus scriptum est: 'Perdam sapientiam sapientium', quia vera sapientia perdit falsam sapientiam.³

Por lo menos desde 1938 se sabe que no puede probarse que Siger haya sostenido la doctrina de la doble verdad.⁴ Sin embargo, es abundante la bibliografía posterior que afirma que Siger la sostuvo.⁵ Incluso algunos autores, ante la falta de textos averroístas, han considerado la posibilidad de que el averroísmo del siglo XIII sea un mito construido por los historiadores, es decir el invento de una herejía.⁶

En varios pasajes del *Tractatus De anima intellectiva* (ca.1273) parecería que la función de la filosofía no es descubrir lo que las cosas son, explicarlas o esclarecerlas, sino sólo dar cuenta del pensamiento que han dado los filósofos anteriores. Me detendré en el siguiente fragmento para analizar la posición sigeriana:

Se debe considerar atentamente en cuanto atañe al Filósofo y en cuanto puede ser comprendida por la razón y la experiencia humanas, investigando lo que sostienen los filósofos más que la Verdad, para proceder filosóficamente. Pues según la Verdad que no puede mentir es cierto que las almas intelectivas se multiplican por la multiplicación de los cuerpos humanos. Sin embargo algunos filósofos opinan lo contrario, y filosóficamente parece ser lo contrario.⁷

³ **Gilson**, Étienne, *Boèce de Dacie et la double verité*, en 'Archives d'histoire doctrinale et littéraire du moyen âge', 1955, pág. 82. Trad.: 'En efecto dicen que es verdad según la filosofía pero no según la fe católica, como siendo dos verdades contrarias. Y como si las Sagradas Escrituras fueran verdad contra la verdad en las palabras de los condenados, de quienes se ha dicho: "arruinan la sabiduría de los sabios", ya que la verdadera sabiduría destruye a la falsa.'

⁴ **Muller**, Jean-P. OSB, *Philosophie et foi chez Siger de Brabant. La theorie de la double verite*, in 'Miscellanea philosophica' R. P. 9. Josepho Gretd O. S. B. completis LXXV annis oblata, Studa Anselmiana, 7-8, Roma, 1938, pp. 35-50.

⁵ Cf., por ejemplo, **Farré**, Luis, *Filosofía Cristiana, Patrística y Medieval*, Nova, Buenos Aires, 1960, pág. 110; **Weckmann**, Luis, *Panorama de la cultura medieval*, UNAM, México, 1962, 114.

⁶ Cf. **de Libera**, Alain, *Introduction*, en Thomas d'Aquin OP, *L'unité de l'intellect contre les averroïstes. Suivi de textes contre Averroès antérieurs à 1270*, traduction, introduction, bibliographie, chronologie, notes et index par Alain de Libera, GF-Flammarion, Paris, 1994, págs. 56-57. Agustín **Uña Juárez** afirma: 'La persistente leyenda de la "doble verdad" parece seguir siendo pura leyenda para este período.' Cf. *La filosofía del siglo XIV. Contexto cultural de Walter Buerley*, Biblioteca 'La Ciudad de Dios', Real monasterio de el Escorial, Madrid, 1978, pág. 264.

⁷ *De anima intellectiva*, cap. VII, líneas 5-12: '[...] diligenter considerandum, quantum pertinet ad philosophum, et ut ratione humana et experientia comprehendi potest, quærendo intentionem philosophorum in hoc magis

En esta frase se ha querido ver que Siger sostiene la teoría de las dos verdades, y que la filosofía no tiene interés por la verdad. Este fragmento está implícitamente citado por Étienne Gilson al decir ‘en buena filosofía, y aunque esta conclusión sea contraria a la Verdad que no puede mentir, no hay un alma racional para cada cuerpo humano’. Si bien es cierto que aquí Gilson no acusa a Siger de sostener la doctrina de la doble verdad, puede inducir a pensarlo.⁸ La expresión ‘verdad que no puede mentir’ aquí debe entenderse como la Verdad revelada. Una clara comprensión del pensamiento de un autor exige enmarcar sus palabras dentro del contexto de su época. Siger fue un clérigo canónico, y no parece que no tuviera interés en la verdad (concebida desde la filosofía o desde la teología) ni que confundiera el objeto de estudio de la filosofía con el de su historia. De hecho, de acuerdo a esta interpretación, también puede pensarse que la filosofía no busca la verdad, en tanto nadie busca lo que ya tiene y Siger, como todo creyente, ya tiene en su acervo las verdades esenciales para su vida y ni él ni su comunidad precisan de la filosofía. Es claro que el texto de Siger no alude a esto y se trata de una hipótesis interpretativa pero, de todos modos, debe aceptarse que no carece de fundamento.

Es cierto que esto último, una interpretación al pie de la letra, no parecería desacertado. No sólo porque el primer sentido que debemos atribuir a la mayoría de las cosas que alguien dice es lo que propiamente está diciendo y no otra cosa, sino porque hoy en día es fácil encontrar personas para las que filosofar es estudiar historia de la filosofía, y no el hacer una reflexión actual, profunda y causal sobre la realidad. No estoy tratando aquí sobre las metáforas, presentes en similar proporción en cualquier clase de discurso (a excepción de la poesía), porque las palabras citadas no parece que lo sean. Con lo que, a primera vista, la interpretación literal parece la más apropiada.

Que Siger hubiera tomado partido a favor de la historia de la filosofía antes que por la reflexión filosófica es algo que veo poco probable. En primer lugar, porque su principal autoridad en filosofía es Aristóteles, quien afirmó que ésta es la ‘ciencia de la verdad’ porque estudia los principios de todas las cosas; y que cada cosa tiene de verdad tanto cuanto tiene de ser:

quam veritatem, cum philosophice procedamus. Certum est enim secundum veritatem quæ mentiri non potest, quod animæ intellectivæ multiplicetur multiplicatione corporum humanorum. Tamen aliqui philosophi contrarium senserunt, et per viam philosophiæ contrarium videtur.’

⁸ Cf. *La filosofía en la Edad Media*, pág. 525. Debo decir, en justicia, que Gilson ha sido siempre claro en sus escritos y que conocía muy bien a Siger de Brabante. No hay indicios en él de lecturas ni de escritos tendenciosos.

Ὁρθῶ φ δεξερῶν καὶ τοῖς κεισθεῖς τῶν φιλοσοφικῶν ἐπιστημῶν
 ἀληθειῶν. Θεωρητικῶν γὰρ τε/λοφ ἀληθεῖα πρακτικῶν δεξερῶν
 : Καὶ γὰρ ἀπὸ τοῦ πω φ δεξερῶν σκοπῶσιν, οὐ τοῖς ἀιδίον ἀλλὰ οὐ προφ
 τι καὶ νυθεωρουσιν οἱ πρακτικοί. Οὐκ ἐσμὲν δεῖ τοῖς ἀληθεῖς φ δεξερῶν
 ὑτηφαιτῶν.⁹

La frase citada de Siger no sólo es opuesta a las palabras de Aristóteles, sino también a las de santo Tomás de Aquino, quien sostuvo que la filosofía no se dedica a estudiar qué pensaron los hombres en el pasado, sino cuál es la verdad de las cosas (*Studium philosophiae non est ad hoc quod sciatur quid homines senserint, sed qualiter se habeat veritas rerum*).¹⁰

Hay otro elemento que guarda estrecha relación con esta cuestión. El primer día de abril del año 1272 Simón de Brion (o de Brie), cardenal legado, proclamó un decreto con ciertas proscipciones de interés. Había llegado de Lyon, su lugar de residencia, para resolver una disputa que ya llevaba tres años dentro de la universidad de París. El 25 de abril se quebró la unidad de la universidad por luchas entre diversos partidos. Entre estos, se supone que Siger comandaba al de la primera oposición, que tal vez fuese la única. El hecho es que dentro del decreto de ordenamiento de la Facultad de Artes encontramos este fragmento:

[...] convocatis propter hoc magistris omnibus et singulis in ecclesia sancte Genovefe Parisiensis, statuimus et ordinamus quod nullus magister vel bachellarius nostre facultatis aliquam questionem pure theologicam, utpote de Trinitate et Incarnatione sicque de consimilibus omnibus, determinares seu etiam disputare presumat, tanquam sibi determinatos limites transgrediens, cum, sicut dicit Philosophus, non geometram cum geometra sit penitus inconveniens disputare. Quod si presumpserit, nisi infra tres dies postquam a nobis monitus vel requisitus fuerit suam presumptionem in scolis vel in disputationibus publicis, ubi prius dictam questionem disputaverit, revocare publice voluerit, ex tunc a nostra societate perpetuo sit privatus. Statuimus insuper et ordinamus quod, si questionem aliquam que fidem videatur attingere simulque philosophiam, alicubi disupaverit Parisius, si illam contra fidem determinaverit, ex tunc ab eadem nostra societate tanquam hereticus perpetuo sit privatus, nisi suum errorem suamque heresim infra tres dies post monitionem nostram in plena congregationem vel alibi, ubi nobis videbitur expedire, revocare curaverit humiliter et devote. Superaddentes iterum quod, si magister vel bachellarius aliquis nostres facultatis passus aliquos difficiles vel aliquas questiones legat vel disputet, que fidem videantur dissolvere, aliquatenus vieatur; rationes autem seu textum, si que contra fidem, dissolvat vel etiam falsas simpliciter et erroneas totaliter esse concedat, aut [palabra probablemente mal escrita, donde tal vez corresponda un 'et'] aliter hujusmodi difficultates vel in textu vel in auctoritatibus disputare vel legere non presumat, sed hec totaliter tanquam erronea pretermittat.¹¹

⁹ Aristóteles, *Metafísica* 993b, 19-24.

¹⁰ Tomás de Aquino, *In I De caelo et mundo*, lectio 22 n°8.

¹¹ Van Steenberghen, Fernand, *Maître Siger de Brabant*, Publications universitaires de l'université de Louvain et Université Paris VI; Collection Les Philosophes Belges, t. XII; Louvain-Paris; 1977, pág. 84.

A partir de la proclamación de este decreto, los maestros de Artes se encontraban en la nada sencilla tarea de enseñar filosofía sin poder desarrollar filosóficamente ningún tema que pudiera considerarse dentro del campo de la teología. Esto, ciertamente, debe haber provocado escozor para quien debiera enseñar Aristóteles. Y el Estagirita era, básicamente, lo que se enseñaba en la facultad de Artes hacía veinte años. Si, como propongo, entendemos que Siger no se preocupa acerca de la Verdad, no es porque haya considerado que no corresponda a la filosofía estudiar la verdad, o incluso la Verdad (el Verbo del Padre) desde lo que pueda conocerse de Él por la mera razón; sino que le estaba prohibido hacerlo. El castigo impuesto por tratar sobre estas cuestiones es grave: expulsión de la facultad, a no ser que en el lapso de tres días se presentara ante tribunal examinador y retirara en público lo dicho. Y la sanción no era para quien sostuviese herejías, sino para quien ‘osara disputar o determinar sobre cuestiones teológicas’. En definitiva, lo mejor que podía hacer un maestro de la facultad de Artes era huir de cualquier cuestión que pudiera parecer teológica. Así el ‘para proceder filosóficamente’, en esta frase ya citada, puede implicar esta evasión. Veamos de nuevo el fragmento:

Se debe considerar atentamente en cuanto atañe al Filósofo y en cuanto puede ser comprendida por la razón y la experiencia humanas, investigando lo que sostienen los filósofos más que la Verdad, para proceder filosóficamente.¹²

Debo conceder que las palabras de Siger no son una explícita negación de la doctrina de la doble verdad. Pero nadie hace aclaraciones sin considerarlas necesarias o convenientes. Una falacia clásica consiste en invocar la ausencia de pruebas acerca de algo para afirmar su existencia. Al tratar la posición de Alberto, el brabantino afirma:

Investigamos aquí solamente sobre la intención de los filósofos, y en particular la de Aristóteles, aunque el Filósofo haya casualmente pensado de modo diferente a la verdad y a la sabiduría que se ha alcanzado. Y en cuanto al alma se trata de [verdades] dadas por revelación y que no pueden ser concluidas por razones naturales. Y nada [se nos diga] ahora acerca de los milagros de Dios, cuando tratamos de modo natural acerca de cosas naturales.¹³

¹² *De anima intellectiva*, cap. VII, líneas 5-9.

¹³ *De anima intellectiva*, cap. III, líneas 144-148: ‘Quærimus enim hic solum intentionem philosophorum et præcipue aristotelis, etsi forte philosophus senserit aliter quam veritas se habeat et sapientia, quæ per revelationem de anima sint tradita, quæ per rationes naturales concludi non possunt.’ Cf. **Alberto Magno**, *In De generatione et corruptione*, I, tr. 1, c. 22, ad t. c. 14, donde la similitud del contenido es admirable: ‘nada me corresponde afirmar acerca de los milagros de Dios cuando trato acerca de las cosas naturales.’ Cf. también **Tomás de Aquino**, *Summa theologiæ* I, q. 76, a. 5, ad 1: ‘en la constitución de las cosas naturales no se considera qué puede hacer Dios, sino qué conviene a las cosas naturales’ y **Agustín de Hipona**, *Super Genesis ad litteram*, II, 1, 2: ‘Pues ahora nos conviene preguntar de qué modo Dios instituyó las naturalezas de las cosas según sus escrituras; y no qué en ellas o desde ellas quiso obrar junto al milagro de su potencia.’

Debe tenerse en cuenta que los fragmentos que estamos analizando provienen de la obra *De anima intellectiva*, que es de índole filosófica o de rastreo histórico sobre lo que afirmaron los filósofos. Siger mismo lo escribe:

Según lo dicho al principio nuestra intención principal no es averiguar cómo es la verdad acerca del alma, sino cuál fue la opinión del Filósofo acerca de ella. Y como según su opinión las operaciones del alma son comunes a ella y al cuerpo, y existen los premios y castigos debidos, [es] que [ellos] son aplicados por los legisladores a todo el compuesto, honrando a los hombres que obran bien y castigando a los perversos. Porque si así no se hiciese, algo malo y desordenado ocurriría en el universo. Pero la Providencia Divina no prohíbe que en el universo se haga el mal, como se debe ver en otra parte.¹⁴

Declara que los temas tratados aquí están fuera de las capacidades de la razón natural, con lo que sostiene una diferencia entre la filosofía y la teología, y además limita su acción a la primera disciplina:

Como se ha visto, según Aristóteles el alma intelectiva es eterna, pero cualquier cuerpo humano comienza en el ser. Si el alma intelectiva es totalmente separable del cuerpo y la misma comenzó a ser acto del cuerpo, ¿de qué modo existía antes, durante un tiempo infinito, como acto de ningún cuerpo? Esto está más allá de la razón.¹⁵

No era una herejía afirmar que sobre el alma no se puede concluir con verdad mediante el uso de la razón natural. Esto, sin embargo, es muy diferente a sostener la doctrina de la doble verdad, pues no dice que Aristóteles haya concluido con verdad sobre el tema. Además, queda claro que la fe es superior a la razón:

Entendemos que el Filósofo consideró de este modo la unión del alma intelectiva al cuerpo. Sin embargo si la sentencia de la santa fe católica es contraria a lo que pensó el Filósofo, gustosos la preferimos, así como [también] acerca de cualquier otra cosa.¹⁶

En una obra poco anterior el planteo es similar:

Pero decimos estas cosas repitiendo la opinión del Filósofo, no las afirmamos como verdaderas.¹⁷

¹⁴ *De anima intellectiva*, cap. VI, líneas 81-89.

¹⁵ *De anima intellectiva*, cap. VI, líneas 66-71: 'Secundum intentionem Aristotelis, ut visum est, anima intellectiva est æterna; quolibet autem corpus humanum esse incipit. Quare, si anima intellectiva esset a corpore totaliter separabilis, et ipsa etiam inciperet esse actus corporis, cum prius tempore infinito extitisset nullius corporis actus. Hoc autem est extra rationem.'

¹⁶ *De anima intellectiva*, cap. III, líneas 250-253: 'Hoc dicimus sensisse philosophum de unione animæ intellectivæ ad corpus; sententiam sanctæ fidei catholicæ, si contraria huic sit sententiæ philosophi, præferre volentes, sicut in aliis quibuscumque.'

¹⁷ **Siger de Brabante** - Boecio de Dacia - Jacobo de Pistoia, *Tres tratados 'averroístas' (Tratado acerca de la eternidad del mundo - Acerca del supremo bien o de la vida del filósofo - Cuestión disputada acerca de la felicidad)*, trad. y notas de Carlos Rodríguez Gesualdi y Antonio D. Tursi, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, Buenos Aires, 2001, págs. 26-27: 'Hæc autem dicimus opinionem Philosophi recitando, non ea asserendo tamquam vera'.

Sostener la doble verdad es romper con el principio de no contradicción, lo cual es difícil de sostener por alguien que haga uso de sus facultades mentales. Pero Siger no carecía de inteligencia, como se ve por la dificultad de algunos de los planteos que hace en sus obras. Después de todo, el obrar sigue al ser. Renan presenta a Averroes en los siglos XIII y XIV como el representante de la incredulidad atacada por los mendicantes. Esto dio pie a la posición siguiente: que se considerara a Siger incrédulo acerca de la Revelación, y como un racionalista camuflado que propone la teoría de la doble verdad para poder sostener lo que verdaderamente piensa, aunque junto a lo que no cree. Así es como se conoció a este filósofo a principios del siglo XX: como un hereje con actitud farisaica que se presenta falsamente de acuerdo a las exigencias eclesiales.¹⁸ Esta visión hoy en día se ha revisto: nada induce a pensar que Siger haya sido un mentiroso. Considerar que lo fue implica adoptar la hipótesis menos probable y sin suficiente fundamento. Es mucho más razonable considerar que con el paso del tiempo fue madurando algunas de sus convicciones de juventud y que en su acercamiento al tomismo se mantuvo en un plano meramente filosófico.

Y por esto digo que, en razón de la dificultad de las cuestiones anteriores y de algunas otras, fue por mucho tiempo para mí dudoso qué se debe sostener por la razón natural acerca de este problema, y qué fue lo que el Filósofo opinó sobre esta cuestión. En tal duda se debe adherir a la fe, la cual supera toda razón humana.¹⁹

Puede verse que en un escrito posterior, las *Quæstiones super librum de causis*, esta duda sobre lo que Aristóteles pensó sigue en pie.²⁰ Pero aquí hay además una translación de esta cuestión al plano de la fe. Ante la última frase de este texto no veo modo de sostener que Siger haya sostenido la doctrina de la doble verdad en esta obra. Una correcta interpretación de las palabras de Siger no puede afirmar que este autor no busque la verdad por falta de interés sobre ella. Sospecho que sería apresurado y fruto de una lectura no suficientemente reflexiva. Por ello considero que, debido a las circunstancias en las que el autor se encontraba

¹⁸ Cf. **Farré**, Luis, *Filosofía Cristiana, Patrística y Medieval*, pág. 108: ‘Entre los averroístas de esta época destaca Sigerio de Brabante (1235-1284). Es relativamente fácil exponer su doctrina, pues se han publicado varios de sus escritos. Tomó posición contra Tomás de Aquino, a quien acusa de desconocer a Aristóteles. Fue condenado repetidas veces, lo cual posiblemente, a fin de esquivar consecuencias demasiado desagradables, lo impulsó a retractaciones o aclaraciones paliativas de sus doctrinas. Hacia el fin de su vida, sus adversarios, que contaban con la protección de las autoridades eclesiásticas y civiles, lo tenían acorralado, viéndose obligado a escapar de París y tal vez, para ganar tiempo, apelar a la curia romana.’

¹⁹ *De anima intellectiva*, cap. VII, líneas 183-187: ‘Et ideo dico propter difficultatem præmissorum et quorundam aliorum, quod mihi dubium fuit a longo tempore quid via rationis naturalis in prædicto problemate sit tenendum, et quid senserit Philosophus de dicta quæstione; et in tali dubio fidei adherendum est, quæ omnem rationem humanam superat.’

²⁰ Cf. **Marlasca López**, Antonio, *De nuevo, Tomás de Aquino y Siger de Brabante*, en ‘Estudios Filosóficos’ 63-64, vol. XXIII (mayo-diciembre 1974), pág. 438: ‘En las *Quæstiones super librum de causis*, Siger sigue dudando sobre la verdadera posición del filósofo – ‘non este bene certum ex verbis suis’- pero a él personalmente le han abandonado ya todas las dudas sobre la solución que la razón natural debe dar a este problema.’

en el momento de escribir, no parece improbable considerar que Siger pensó que la función de la filosofía es la búsqueda de la verdad mediante la razón, y no el análisis de los que otros filósofos han pensado.

Ignacio Pérez Constanzó

LA FUNCIÓN DE LA FILOSOFÍA Y LA DOBLE VERDAD EN SIGER DE BRABANTE

Contra las palabras de Aristóteles y de santo Tomás de Aquino, Siger de Brabante afirmó: ‘Se debe considerar atentamente en cuanto atañe al Filósofo y en cuanto puede ser comprendida por la razón y la experiencia humanas, investigando lo que sostienen los filósofos más que la Verdad, para proceder filosóficamente.’ Este escrito es una propuesta de interpretar que, debido a determinadas circunstancias en las que el autor se encontró, no parece improbable considerar que Siger pensó que la función de la filosofía es la búsqueda de la verdad mediante la razón, y no el análisis de los que otros filósofos han pensado.

Ignacio Pérez Constanzó:

Bachiller especializado (1999) y Profesor de filosofía (2001) por la Universidad del norte santo Tomás de Aquino. Tesis recientemente presentada en la UNSTA para obtener la licenciatura en filosofía (cuyo título es: ‘El averroísmo de Siger de Brabante en *De anima intellectiva*’). Maestría en Sociología de la cultura en la Universidad Nacional de Gral. San Martín, en curso. Miembro mayor fundador del Círculo de filosofía de Buenos Aires (CiFiBA) desde 2001. Publicaciones: ‘Aportes de Charles Sanders Peirce a la hermenéutica’ en la revista “*Studium. Filosofía y Teología*”, fascículo xiii, Buenos Aires-Tucumán, 2004. Traducción de ‘Sobre la unidad del intelecto contra los averroístas’ de Tomás de Aquino y del ‘Tratado acerca del alma intelectual’ de Siger de Brabante, a publicar por EUNSA, en prensa. Direcciones: Tucumán 2047 9ºB, Ciudad autónoma de Buenos Aires. correo electrónico: ibnrusd@hotmail.com